

# ÉTICA Y BIODIVERSIDAD:

## REFLEXIONES PARA

# UN FUTURO COMPARTIDO

**E**tica y biodiversidad son dos conceptos aparentemente no relacionados entre sí, excepto por las crisis respectivas que los afectan y por la preocupación esporádica que suscitan en los medios de comunicación. Desde hace unos años, sin embargo, se han comenzado a dictar cursos de ética ambiental en varios departamentos de filosofía de Occidente, particularmente en los EE.UU.

Hoy en día no son sólo unos pocos biólogos los que examinan el papel que juegan los seres humanos en la crisis de la biodiversidad, sino que también filósofos, economistas, líderes políticos y religiosos, escritores, humanistas, ambientalistas y sociólogos comienzan a interesarse por este problema y sus posibles consecuencias.

Presento aquí algunas reflexiones acerca de la crisis de la biodiversidad que enfatizan la dimensión ética del problema. Mi propósito es que éstas nos permitan reflexionar sobre la relevancia que la biodiversidad posee para el futuro de la especie humana.

*“Podría suceder que la especie humana fuese incapaz de soportar los catastróficos cambios del mundo contemporáneo. Pues estos cambios son tan terribles, tan profundos y sobre todo tan vertiginosos, que aquellos que provocaron la desaparición de los dinosaurios resultan insignificantes. El hombre no ha tenido tiempo para adaptarse a las bruscas y potentes transformaciones que su técnica y su sociedad han producido a su alrededor y no es arriesgado afirmar que buena parte de las enfermedades modernas son los medios de los que se está valiendo el cosmos para eliminar a esta orgullosa especie humana. El hombre es el primer animal que ha creado su propio medio, pero -irónicamente- es el primer animal que de esa manera se está destruyendo a sí mismo”.*

(Ernesto Sábato)

La destrucción de la diversidad biológica es el más urgente de los problemas ambientales con que nos enfrentamos los seres humanos.

A sólo un paso del siglo XXI, cientos de especies de animales y plantas desaparecen irremediablemente del planeta, debido a la tala de bosques, la caza indiscriminada, la contaminación y el deterioro del ambiente, entre otras causas. Esta declinación tiene consecuencias incalculables y todos los seres humanos deberíamos preocuparnos por las implicancias que tendrá para nuestro porvenir.

*“Lo que ha causado la declinación del amor por la diversidad y está causando el declinación de la diversidad misma es el ascenso de su opuesto: la uniformidad. En*

JUAN J. MORRONE (\*)

términos quizá más fácilmente entendibles para los científicos, hemos abandonado nuestra fascinación por lo específico en favor de una creciente preocupación por lo general y lo generalizable. En la Era de la Generalidad, lo general se establece cada vez más firmemente como la manera oficial de ver el mundo”.

(David Ehrenfeld)

La manera en que vemos la realidad (nuestra *Weltanschauung*) depende, entre otros factores, de nuestra herencia cultural. El pasaje bíblico “Creced y multiplicaos, y henchid la tierra, y enseñaos de ella, y dominad a los peces del mar, y a las aves del cielo, y a todos los animales que se mueven sobre la tierra” (Génesis 2:27) constituye un posible punto de partida para analizar nuestra manera de ver la biodiversidad. Por un lado, podríamos asumir que este mandato dio a los seres humanos el derecho de explotar (e incluso destruir) la diversidad biológica del planeta. Sin embargo, sería posible admitir que el dominio no es absoluto, pues conlleva al cuidado apropiado de la biodiversidad por mandato divino.

“Cuando Dios creo los animales y plantas, vio que eran buenos. No hay sugerencia aquí de que ellos eran buenos porque serían útiles para los seres humanos. Eran buenos en sí mismos y por ello contribuyeron a la satisfacción divina. Específicamente, la historia nos cuenta que Dios los bendijo y les ordenó crecer y multiplicarse, cada uno de acuerdo con su naturaleza. Por otra parte, es cierto que los seres humanos son presentados bajo una luz especial. Por otra parte, es cierto que los seres humanos son presentados bajo una luz especial. Somos una especie más entre las otras, pero somos también la especie hecha a imagen de Dios, lo cual nos acerca a la idea de que nos fue otorgado el dominio sobre los demás seres vivos”.

(John Cobb)

Nuestra actitud hacia los otros seres vivientes puede ser vista de un modo diferente si admitimos que, en realidad, las tradiciones religiosas justifican actos que llevamos a cabo motivados por factores psicológicos, políticos y/o económicos. A pesar de ello, resulta innegable que nuestra actitud hacia la naturaleza en muchas ocasiones se ha justificado tomando como base nuestra tradición judeo-cristiana. La idea que los seres humanos representan la cumbre de la naturaleza, de donde surgirían las prerrogativas para su dominio absoluto sobre la biodiversidad, sin embargo, no se origina en la Biblia.

Aristóteles, por ejemplo, considera que los seres vivos existen para beneficio de los seres humanos. La perspectiva antropocéntrica recibió un duro golpe a mediados del siglo pasado, cuando Charles Darwin y Alfred Russel Wallace demostraron que la especie humana no representa el pináculo de la Scala Naturae, sino que, junto con las demás especies de plantas y animales del planeta, es resultado del proceso de la evolución.

“Mientras que la revolución darwiniana en las ciencias biológicas ha minado muchas de nuestras viejas creencias metafísicas, religiosas y espirituales, la misma ha señalado una nueva dirección hacia la comprensión del lugar que ocupan los seres humanos en el gran experimento de la evolución. Nuestra especie ha emergido mediante los mismos procesos que crearon los erizos de mar. Cada especie ilustra un medio alternativo de sostener la vida y es un depósito de analogías que nos informan sobre nuestra lucha por la supervivencia. De la misma manera que podríamos aprender a evitar caer en los errores del pasado mediante el estudio de nuestra historia cultural, podemos aprender a evitar desastres ecológicos estudiando la historia natural de otros seres vivos”.

(Bryan Norton)

**ADHESION**

**CRISTAMINE S.A.**

TRATAMIENTO Y BENEFICIAMIENTO DE MINERALES  
Avda. Dardo Rocha esq. 10, C. Correo N° 28  
(1884) Berazategui  
Tels.: 256-2890 / 255-1892



**CRISTAMINE**  
SOCIEDAD ANONIMA

El estudio de la naturaleza debería convertirse en protagonista destacado de nuestra cultura. Cuando los conservacionistas ponen el énfasis en razones económicas para justificar la conservación de la biodiversidad, dejan de lado razones éticas, estéticas, culturales y sociales que también son relevantes. Si les enseñamos a nuestros hijos a encontrar en los seres vivos sólo oportunidades de rédito económico, de alguna manera estaremos empobreciendo la experiencia infantil y, con ello, nuestra cultura. Pero entonces, si no apelamos a razones económicas, ¿cómo convencer a la gente acerca de la importancia de la conservación de la biodiversidad?

*“Digamos que usted quiere convencer a alguien que se involucre en la conservación, en el rescate de la biodiversidad. ¿Cómo empezaría? ¿Le contaría acerca de los genes que proveen resistencia a enfermedades a las plantas silvestres emparentadas con plantas cultivadas? ¿Le mencionaría la probable existencia de fármacos valiosos aún no descubiertos, de las pluviselvas tropicales y de sus tasas de destrucción, o le describiría la experiencia personal de la naturaleza que nos trae lágrimas a los ojos o nos pone piel de gallina? Es decir, ¿apelaría a su inteligencia o a sus emociones?”*

**(Michael Soulé)**

La reflexión basada en las emociones puede resultar muy importante. Si reducimos nuestra cosmovisión a lo económico, perderemos la oportunidad de considerar otros valores y de maravillarnos con el resultado de millones de años de evolución en el planeta.

Nos enfrentamos ahora ante un dilema. Si damos argumentos económicos, admitimos intrínsecamente que las especies poseen valor económico, y de allí a reducirlas a variables de mercado hay sólo un paso.

Pero, si planteamos una postura ética y asumimos que los otros seres vivos también poseen el derecho de existir, caemos en dificultades conceptuales, pues los derechos son usualmente otorgados a individuos. ¿Cómo otorgar derechos a especies o incluso ecosistemas? ¿Qué ocurriría si instalamos esta pregunta en el ámbito político?

*“Poner por obra una política ecológica significa tratar la vida con imaginación e inteligencia, conocimiento y emoción,*

*responsabilidad y cultura. Se opone a la burocracia y la ideología, a la uniformidad, al autoritarismo y a todo intento de eliminar la diversidad y la autonomía. Y ofrece a todo el mundo un nuevo amigo: la Tierra”.*

**(Mario Signorino)**

Con el objeto de valorar apropiadamente a la Tierra y a las especies con las cuales la compartimos, resulta de fundamental importancia apelar a la educación. Cualquier política de conservación resultará inadecuada si no comenzamos a enseñar a los niños el valor intrínseco que poseen los seres vivos.

*“Hace poco un amigo me preguntó: ¿Realmente hay motivos para preocuparse por la extinción de especies? Yo estaba seguro de convencerlo con el argumento que las especies son los últimos documentos para el desarrollo de las ciencias de la vida. Pero él me interrumpió diciendo que eso era como querer conservar las ediciones imperfectas de Shakespeare, aquellas en las que hay erratas de imprenta. Hasta entonces no me había dado cuenta de lo extendida que está la incultura ecológica. Se ha estimado que la información contenida en el cromosoma de un ratón equivale a todas las ediciones de la Enciclopedia Británica. Desde este punto de vista, los actuales índices de extinción se acercan al mayor acto de locura de la especie humana. Algo marcha mal si hay quien cree que es sacrílego preguntar si las 104 sinfonías de Haydn no son demasiadas, mientras que somos capaces de preguntar si realmente necesitamos todas esas especies”.*

**(Thomas Lovejoy)**

Quizá la distancia que en apariencia nos separa de las especies de animales y plantas es resultado de nuestra disociación con la naturaleza y de la pérdida de nuestra memoria evolutiva.

El ecólogo norteamericano Daniel Botkin propone considerar a la naturaleza como un sistema viviente, en el que los seres humanos somos integrantes activos. La feminista india Vandana Shiva propone reemplazar la oposición binaria “persona/naturaleza” por la idea de “dualidad en la unidad” (*Purusha-Prakriti*), inherente a la cosmología india, que asume que los seres humanos y la naturaleza son inseparables y no antagónicos.

“Estamos a unos pocos años del comienzo del siglo XXI, y ese evento provee un foco para revisar valores y direcciones. Un año, un siglo o un milenio terminan, otro comienza. El ciclo continúa. Para muchos seres vivos en la Tierra, sin embargo, los ciclos llegan a su fin, no debido a la selección natural, sino como resultado de la destrucción humana, nacida de nuestra ignorancia, codicia y falta de respeto por otras formas de vida. La ciencia y la tecnología no pueden resolver por sí mismas los problemas de la destrucción del ambiente. Después de todo, sólo son medios para un fin, una herramienta en nuestras manos. Nosotros debemos determinar nuestros fines y cómo usar esas poderosas herramientas para el bien de todos. Cómo serán usados los instrumentos proporcionados por la ciencia depende de las actitudes humanas. Si deseamos hallar soluciones definitivas a nuestros problemas, debemos actuar en las causas. La única cura para los actuales problemas del mundo, incluyendo el del medio ambiente, reside en reemplazar ignorancia con conocimiento,

codicia con generosidad, y falta de respeto por la vida humana con valores humanitarios. La paz del mundo y la protección de la naturaleza son interdependientes. Ambas son posibles si acometemos valores humanitarios: respeto y amor, compasión y tolerancia para todas las formas de vida”.

(Su Santidad del Dalái Lama)

Las diversas tradiciones y costumbres moldean la forma en que las diferentes culturas miran el mundo, siendo fundamentales a la hora de debatir acerca de la relevancia de la biodiversidad. Una perspectiva plural y multicultural, es decir aquella que acepte y aprecie nuestra diversidad misma, seguramente nos permitirá sentar las bases para debatir esta cuestión.

Una vez que incorporemos estos principios de convivencia en nuestra vida cotidiana, llegaremos a ver a los seres vivos desde una óptica igualitaria. Ojalá aún estemos a tiempo de compartir un futuro con ellos.

**Agradecimientos:** Agradezco a Adrián Fortino y Paula Posadas por la lectura crítica del manuscrito y sus valiosas sugerencias. Querría dedicar esta contribución a la memoria de mi amiga Eleonora Pisano Gobbi, recientemente fallecida, por los momentos compartidos y por nuestras mutuas complicidades.

\*Laboratorio de Sistemática y Biología Evolutiva (LASBE), Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP; Investigador del CONICET.

### Lecturas sugeridas

- Gruen, L. & D. Jamieson (eds.). 1994. *Reflecting on nature: Readings in environmental philosophy*. Oxford Univ. Press, New York.  
Porritt, J. (ed.). 1991. *Salvemos la Tierra*. Aguilar, México, D.F.  
Western, D. & M. Pearl (eds.) 1989. *Conservation for the Twenty-first Century*. Oxford Univ. Press, New York.  
Wilson, E. O. (ed.). 1988. *Biodiversity*. National Academy Press, Washington, D.C.

## ADHESION

La Universidad Nacional  
es el máximo orgullo de la Ciudad de La Plata.

Un padre de cuatro graduados.